



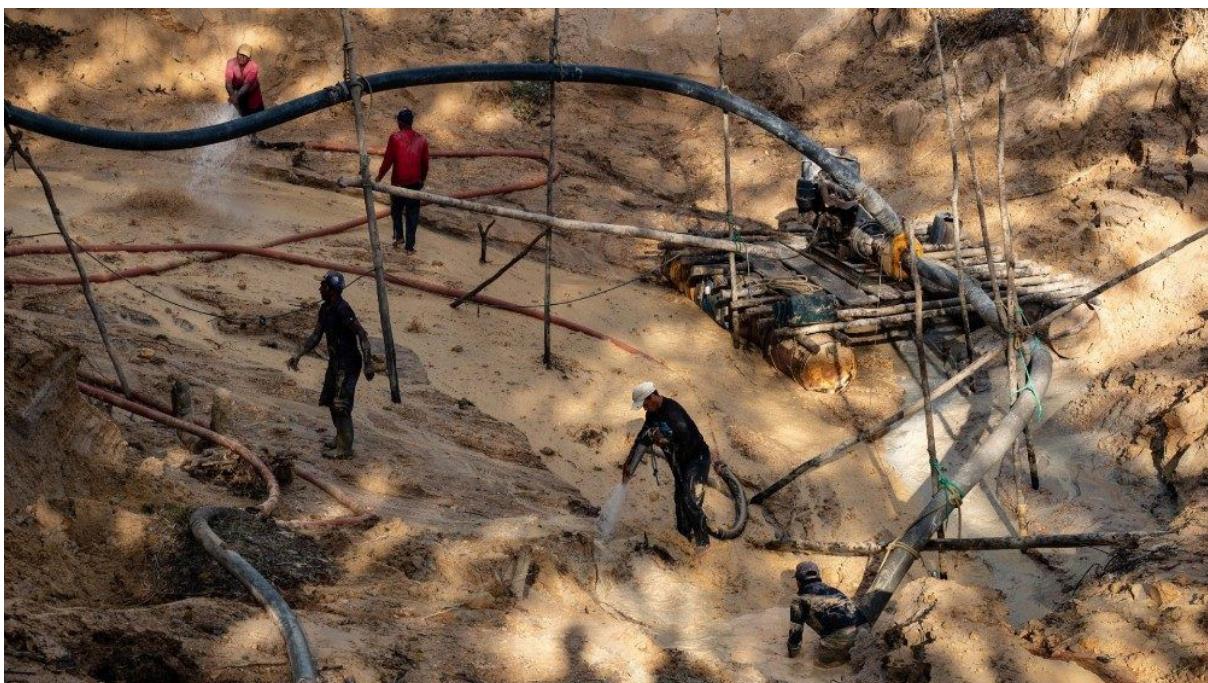
DOSSIER

SÍNODO DE LA AMAZONÍA

SÍNTESIS DE NOTICIAS Y
ARTÍCULOS DEL
12-13-14
OCTUBRE

Portal - Vatican News

1. Sínodo: La Iglesia junto a los pueblos indígenas devastados por la minería



En el Sínodo sobre el Amazonas, el P. Darío Bossi, superior provincial de los misioneros combonianos en Brasil, representa también la red eclesial ecuménica latinoamericana "Iglesias y actividades mineras". Desde hace más de diez años recoge los gritos de los pueblos indígenas devastados por el saqueo voraz de las multinacionales en busca de yacimientos subterráneos de minerales preciosos. Un sentimiento de dolor mezclado con desesperación que transmite con gran emoción a los otros padres sinodales. "La minería es una de las amenazas más violentas para Panamazonía. Hay proyectos de gobiernos locales, no sólo multinacionales, que ponen en riesgo territorios que hasta ahora han sido protegidos, como las tierras indígenas y las regiones fronterizas. Es urgente intervenir, ese es tu leitmotiv.

¿Qué papel puede desempeñar la Iglesia en la defensa de los pueblos indígenas?

En el Sínodo la Iglesia debe hablar con claridad y decir cuál es su papel en esta trágica situación. Está claro: la Iglesia no tiene el poder de definir las políticas económicas nacionales, pero tiene la autoridad, el derecho y también el deber de tomar una posición. Y que la tome a favor de las víctimas, que son los pueblos que no tienen voz.

¿Cómo repensar el nuevo paradigma de evangelización de los pueblos amazónicos?

Lo primero es aclarar que la inculturación y el diálogo intercultural son complementarios. De lo contrario, la inculturación podría significar camuflar el Evangelio bajo las especies de otra cultura para tratar de imponerlo de todas las maneras posibles. En cambio, la inculturación del Evangelio significa tener respeto por la cultura del otro, por la religión del otro. Debemos entender que allí hay valores, semillas de la palabra de Dios. Semillas que ya están dando fruto. Hasta ahora, no sólo en la Amazonía sino también en otras partes del mundo, el Evangelio ha sido exportado enfocándose en la cultura europea. Hay que desaprender para volver a aprender, como dice el documento de trabajo del Sínodo. Los pueblos indígenas deben ser protagonistas del Evangelio, no sólo espectadores.

La figura de la mujer, ¿es un punto de referencia en los trabajos del sínodo?

Desde la Amazonía brasileña todavía escucho a una Iglesia capaz de profecía. Las mujeres en la iglesia amazónica son la columna vertebral. Es muy importante que este Sínodo tenga el valor y el realismo de reconocer un ministerio oficial para las mujeres que están en la base de las comunidades cristianas locales. No sería una novedad, sino simplemente el reconocimiento de lo que ya está sucediendo. Y que hay una necesidad de institucionalización para que estas mujeres tengan una voz real cuando discutan sobre el futuro de la Iglesia y cuando reflexionen sobre su política y su cuidado pastoral.

Autor: Federico Piana

2. ¿Qué tienen que ver los problemas de la Amazonía con nuestra fe?



Eran las nueve de la noche. El día, en el trabajo sinodal, había estado muy lleno de actividad. El teólogo Peter Hughes respondió con mucha calma, pues la respuesta tiene implicaciones profundas. “Tiene que ver con esto, que nosotros los creyentes, cristianos, católicos, creemos, y esto es el centro de nuestra fe, que nuestro Dios es el Dios de la Vida. Dios nos ama, es el Dios del amor. La vida y el Amor son la misma cosa. Y Dios comparte su vida con la humanidad. Comparte el regalo del mundo, la naturaleza, la creación con nosotros, con la familia humana”.

Y prosigue: “De tal manera que Dios está presente en la naturaleza, y nos dice “Aquí está mi regalo, la tierra, ustedes tienen que cuidarla, y tienen que cultivarla”. Y cuando nosotros la despreciamos, cuando no hacemos nada delante de este gran regalo de la creación o de la naturaleza, esta es una ofensa al creador. Es decir, la despreocupación, el desinterés o el descuido humano por la vida, está totalmente opuesto a lo que nosotros creemos, al Dios de la vida”.

La invitación de Dios: tener una vida plena

Hughes insiste: “La voluntad de Dios es que nosotros vivamos bien, y que no nos falte nada. Dios es el Dios de la sabiduría, de la belleza, pero también de la providencia, es decir, que él nos provee con todo lo que necesitamos para nuestro bienestar, para alimentarnos, para cobijarnos, para que podamos vivir desarrollando todas nuestras capacidades”.

Defender la vida es una convicción de nuestra fe

Nosotros defendemos la naturaleza y los seres humanos por convicción de nuestra fe, afirma Hughes. “Es decir, alabamos a Dios cuando defendemos la Amazonía, cuando nos oponemos a la destrucción de los árboles, cuando nos oponemos al envenenamiento de los ríos, cuando vemos que a la gente se les están quitando sus tierras, después de haber vivido muchos siglos allí”. La gran sabiduría, subraya, es aprender una relación de respeto de la naturaleza, con el bosque y de vivir de manera armónica con lo creado.

Entonces, afirmó: “Creo que es muy importante entender esto, de que nuestra alabanza a nuestro Dios creador es un mandamiento de respetar la vida en su conjunto. Nosotros estamos acostumbrados, por ejemplo, a decir: no hay que hacer daño a nuestro prójimo, todo el mundo entiende eso. Pero creo que necesitamos tener más conciencia sobre cuando se hace daño a la naturaleza. En este caso, también estamos yendo en contra de la voluntad de Dios”.

Todo está interrelacionado, interconectado

El padre Hughes pone en evidencia algo que no todos los seres humanos tienen presente o aprendido: “La vida humana y la vida de la naturaleza están interconectadas; hay una interconexión, todo está conectado. Entonces tú no puedes decir, “yo respeto y amo a los

otros seres humanos y no me importa nada de la naturaleza". Así no, porque si actúas así, esto genera sufrimiento en otros seres humanos. Entonces se debe tener el mismo respeto para la naturaleza, y eso también tiene que ver con nuestra relación entre los mismos seres humanos".

Estamos en el sínodo por convicción y por motivo de fe

Entonces, afirma Hughes, "Es por eso que estamos en el sínodo por convicción y por motivo de fe. Por una convicción cien por ciento religiosa. Incluso, en el sínodo, se está hablando ahora en términos de que debemos hacer más para que la gente tenga una conciencia más realista, más educada, más ecológica, que está en contra del abuso de la naturaleza. Aquí ya entra toda una dimensión moral, ética. En términos clásicos de nuestra fe, existe el pecado ecológico, es decir, cuando destrozamos en gran medida la naturaleza, estamos yendo en contra del amor y de la voluntad de Dios".

Iglesia pueblo de Dios

Peter Hughes plantea que algunos elementos fundamentales del Concilio Vaticano II se están retomando en las discusiones sinodales. "Uno de ellos es esta práctica de una iglesia sinodal, es decir la iglesia entendida sobretodo como pueblo de Dios, en donde los que mandan no solo tienen las palabras, sino que los pastores, los obispos, los sacerdotes, los ministros tienen que estar al servicio del conjunto del pueblo de Dios. Y esto quiere decir que tienen que escuchar la voz de la gente: de nuevo el tema del diálogo, que nos libera de imponer, y pone en primer término la cuestión de la libertad y el respeto. Entonces vivir una iglesia sinodal es vivir como una iglesia pueblo de Dios, en marcha permanente, donde esta iglesia caminando, conversa, y habla sobre los temas grandes que afectan nuestra vida. Y continuamente estamos tratando de ver de qué manera el mensaje cristiano nos enriquece, nos alimenta, nos ayuda en las nuevas circunstancias históricas que van cambiando".

[Video](#)

Autor: Manuel Cubías

3. #SinodoAmazonico. Educación integral para una “ciudadanía ecológica”



El día en que la Iglesia recuerda a Nuestra Señora de Aparecida, el Aula del Sínodo eleva un canto en honor a la Virgen, Patrona de Brasil, y le confía el trabajo de la Asamblea. Así se abre la 7^a Congregación General del Sínodo Panamazónico. A continuación, espacio para las intervenciones de los diferentes Padres sinodales y de algunos de los auditores. Entre los temas que se examinan, el de la educación integral, instrumento de integración y promoción de los pueblos amazónicos: para el desarrollo sostenible, se subraya la necesidad de un acceso equitativo a la información a través de la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, lejos de la cultura del descarte y cercanas a la cultura del encuentro. La tarea de los educadores debe, por tanto, renovarse desde la perspectiva de la evangelización para que esté a la altura de este gran desafío que es la educación. De ahí la reflexión sobre la urgencia de un pacto educativo, desde una perspectiva ecológica y en clave amazónica, para promover el "buen vivir", el "buen convivir" y el "buen actuar".

Necesaria ciudadanía ecológica

La Amazonía es una región rica en diversidad, no sólo biológica, sino también cultural: hoy en día, las comunidades que la habitan se ven amenazadas por la expansión del llamado mundo "civilizado" que, en realidad, sólo apunta a la explotación de los recursos naturales para capitalizar la riqueza. Por el contrario, lo que se necesita es una educación integral que restablezca la conexión entre el hombre y el medio ambiente, formando individuos capaces de cuidar la casa común, en nombre de la solidaridad, la conciencia comunitaria y la "ciudadanía ecológica". La ecología integral, se agrega, debe formar parte de la forma de vivir en la Iglesia para el mundo. El tema de la Encíclica Laudato si debe ser tomado en serio, se reitera, porque mientras el hombre busca la homologación forzada, Dios quiere una armonía de diferencias. Y es precisamente de esto que la Amazonía es un modelo virtuoso, en el sentido de que representa la unidad en la diversidad de su sistema ecológico y de los pueblos que lo habitan. De ahí el llamado a no homologar, excluir o dominar a los

pueblos y a la Creación, para que no prevalezcan las injusticias y la violencia, como el acaparamiento de tierras o las perforaciones en áreas marinas protegidas.

El tema del trabajo y el drama de la trata

En un discurso, además, se aborda el tema de la interacción entre ecología y trabajo, dos áreas que con demasiada frecuencia comparten dinámicas tecnocráticas o de explotación. Por el contrario, se recuerda que es necesario promover una teología de la Creación, para reconstruir una relación no depredadora con la naturaleza. El tema del trabajo también se desarrolla en otra intervención que aborda el tema del desempleo juvenil: es la primera y más grave forma de exclusión y marginación de los jóvenes, se dice, con alarmantes situaciones de esclavitud en los campos o en la ciudad, trágico también el drama del trabajo infantil. De ahí la reflexión sobre la necesidad de promover los derechos de los trabajadores, relanzando la economía solidaria, las bioeconomías locales y la energía renovable. Todo esto considerando la prioridad del bien común sobre las ganancias. Otra cuestión que se aborda es la trata de seres humanos, en todas sus facetas dramáticas, incluida la prostitución, el trabajo forzoso y el tráfico de órganos. Estamos hablando de delitos de lesa humanidad, se dice en el Aula, y por eso se impone un nuevo imperativo moral, junto con un esfuerzo legislativo internacional, para liberar a la sociedad de estos delitos.

El papel de las mujeres

Después se vuelve a hablar del papel de las mujeres, que son muy activas en las comunidades amazónicas y están dispuestas a compartir responsabilidades pastorales con los sacerdotes. Se trata de una cuestión profunda que no se puede eludir superficialmente, Se afirma en el Aula. Por esta razón, en una intervención se pide que de hecho las mujeres sean equiparadas a la misma dignidad de los hombres en el ámbito de los ministerios no ordenados, visto que muchas congregaciones religiosas femeninas han sido y siguen siendo verdaderas heroínas de la Amazonía por el nacimiento de comunidades en diferentes partes de la región. Incluso entre los auditores, varios de ellos se centran en la experiencia de la vida consagrada en la Amazonía y en su compromiso para la promoción de las vocaciones indígenas, respetuosas de las identidades individuales y verdadero enriquecimiento para la espiritualidad de la Iglesia. En particular, se reafirma el compromiso de las mujeres consagradas en las zonas suburbanas y la versatilidad de su trabajo. De ahí la idea de un mayor reconocimiento y una mayor valorización de la mujer consagrada, para que no caminen más "detrás", sino "al lado", en la perspectiva de una sinodalidad eclesial lejana al clericalismo.

El tema de las vocaciones

En cuanto al tema de los viri probati, en el Aula se reflexiona acerca del por qué faltan vocaciones y del por qué la Iglesia no es capaz de despertar nuevas vocaciones. Una intervención propone iniciar experiencias locales de ministerios temporales para hombres casados, con la condición de que sean reconocidos y aprobados por el ordinario local y por

la comunidad eclesial. Otro orador sugiere la creación de una comisión panamazónica o regional para la formación de futuros sacerdotes, con el fin de hacer frente a las dificultades económicas de cada diócesis y a la falta de educadores. Por lo tanto, se recordó la importancia del diaconado permanente.

Los migrantes no son números

Los Padres sinodales vuelven a hablar de migración: la Amazonia, de hecho, se encuentra entre las regiones de América Latina con mayor movilidad nacional e internacional. Por lo tanto, es central la llamada a no considerar al migrante como un mero dato sociológico o político, sino como un lugar teológico para reafirmar el compromiso de la Iglesia a favor de la justicia y del respeto de los derechos humanos, en la búsqueda de un sistema económico justo y solidario. Es necesaria una pastoral atenta a este tema, se subraya en el Aula, una pastoral que no sea sólo una obra social, sino también y sobre todo espiritual, capaz de llevar esperanza y de promover la verdadera integración de los migrantes.

La tarea misionera de la Iglesia y el desafío ecuménico

El Aula del Sínodo se refiere también a la tarea misionera de la Iglesia en una región como la Amazonia, donde viven unos 38 millones de personas, entre las que se encuentran grupos de indígenas que se encuentran voluntariamente aislados: también a ellos, se dice en el Aula, hay que llevarles la Palabra de Dios, a través del lenguaje del amor y de la oración. Es necesario un testimonio coherente, bello y capaz de atraer; que la Iglesia "en salida", kerigmática, educadora a la fe; que se ponga en diálogo, aprecie y valore a los pueblos, fecundando sus culturas con riqueza evangélica. La misión de la Iglesia también debe ser declinada en el ámbito ecuménico, se dice en el Aula, a fin de promover juntos la tutela del medio ambiente, la defensa de los derechos de los pueblos indígenas y el diálogo.

Auditores: La Amazonia no es una mercancía. No al colonialismo

Al cierre de la Congregación, la Sala da voz a algunos auditores: entre los temas abordados, la delimitación y protección de los territorios indígenas, para que no sean expropiados y saqueados en nombre de la minería o de las centrales hidroeléctricas. La defensa de la tierra equivale a la defensa de la vida: por lo tanto, los gobiernos locales deben poner fin a las injusticias contra los pueblos nativos, que a menudo son discriminados o "puestos en vitrina", y que no son considerados como una cultura viva, con sus propias costumbres, lenguas y tradiciones. También la comunidad internacional debe tomar medidas concretas para poner fin a los crímenes perpetrados contra los nativos de la Amazonía, porque esta región no puede ser tratada como una mercancía. Que el cuidado de la casa común no sea objeto de propaganda o de lucro, sino una verdadera salvaguardia de la Creación, lejos del "colonialismo" económico, social y cultural que quiere modernizar el territorio imponiendo modelos de desarrollo ajenos a las culturas locales. De ahí la idea de crear, en las Iglesias locales, un fondo de subsistencia para las iniciativas etnoecológicas o agroecológicas y de seguridad alimentaria, partiendo de las lógicas amazónicas.

4. Briefing Sínodo: el sueño de los "seminarios amazónicos" y el diaconado femenino



Un obispo ecuatoriano con el sueño de "crear seminarios amazónicos" y un obispo brasileño que espera poder ordenar pronto mujeres diáconos, si el Papa, en el documento post-sinodal, autorizará el diaconado femenino, fueron los protagonistas de la sexta sesión informativa para periodistas realizada en la Oficina de Prensa de la Santa Sede sobre el Sínodo para la Amazonía. Junto a ellos, un diácono permanente indígena, casado y con dos hijas, que no ve ningún problema con la posibilidad de que las mujeres ejerzan su "mismo ministerio" y una monja peruana que pide que los seminaristas estudien también "la sabiduría ancestral de los pueblos de la Amazonía y sus múltiples lenguas".

Palabra clave: inculturación

Después de dos días de círculos menores, la Comisión de Información del Sínodo decidió dedicar la sesión informativa a temas relacionados con la formación, "de servidores del pueblo", agrega Monseñor Rafael Cob García, quien en Ecuador es el Vicario Apostólico de Puyo. Para él, la palabra clave para la formación de los futuros sacerdotes y agentes de pastoral en la Amazonía "es inculturación: llevar el Evangelio a las culturas que debemos evangelizar. Es difícil, y para ello son necesarios sacerdotes y diáconos indígenas". Desgraciadamente, admite Monseñor Cob García, "son pocos los seminaristas indígenas que llegan al sacerdocio", porque los docentes de los seminarios de la ciudad tienen una base cultural diferente, "y muchos jóvenes pobres se desaniman y abandonan". Y además

los jóvenes seminaristas indígenas y los ancianos de sus comunidades no entienden "la norma canónica del celibato sacerdotal".

Necesario conocer la cultura indígena

El problema, explica el vicario de Puyo, es que faltan docentes preparados "para una formación inculturada y no es bueno trasladar a los seminaristas a otras ciudades". Por eso el sueño "es crear seminarios amazónicos, con una formación diferente desde el punto de vista académico y práctico" y tener formadores que ya vivan en el lugar y conozcan la realidad amazónica. "Deben conocer la lengua de las comunidades indígenas, compartir su vida cotidiana, contemplar y dejarse interrogar por lo que viven. Para entender cómo celebrar, para una liturgia inculturada, deben conocer símbolos y signos de las culturas indígenas".

Ciocca Vasino: teología anclada a la realidad

"Para formar sacerdotes misioneros, el seminario ya no es el lugar adecuado", afirma monseñor Adriano Ciocca Vasino, obispo prelado de São Félix, Brasil. "Por eso hemos iniciado una experiencia alternativa para formar sacerdotes con una teología que sepa mostrar a Dios al pueblo, un Dios presente en su vida. Desde hace siete años en esta diócesis del sur de la Amazonía, nacida de la experiencia de las comunidades de base, donde los campos y las granjas están progresivamente quitando tierra a la selva, Monseñor Ciocca Vasino, de origen piamontés, subraya que ha retomado "la formación de animadores comunitarios, animadores misioneros e incluso de una escuela de teología". En esta última, explica el obispo italo-brasileño, que dura cuatro años, la teología clásica está anclada en la realidad: "nos preguntamos cómo Dios se hace presente en la realidad en la que vivo, se ve cómo los teólogos y los padres de la Iglesia hablan de ella y luego se vuelve a la realidad". Los candidatos al diaconado "deben trabajar para mantenerse, insertarse en una comunidad como miembros, no como medios sacerdotes, con una casa en la que vivir y la comunidad, después de 4 años, nos dice si es idóneo o no y yo puedo ordenarlo. También tengo mujeres que están haciendo el camino, algunas ya son teólogas: saben que si con el Sínodo y el documento del Papa se abrirá al diaconado femenino, las ordenaré diáconas, si la comunidad en la que han servido es favorable".

Jóvenes indígenas y el deseo de ser sacerdotes y diáconos

La realidad de la formación de los nativos es diferente, porque a estas escuelas asisten principalmente blancos, "que son la gran mayoría de los fieles de mi diócesis", explica además Monseñor Ciocca Vasino. "Hace dos años, se presentaron dieciséis jóvenes Xavantes, la comunidad indígena católica de mi diócesis, que querían ser diáconos y sacerdotes misioneros en su propia tierra. Por el momento, están estudiando en la escuela de animadores misioneros". "Pero francamente -admite desconsolado- no sé cómo entrenarlos adecuadamente, estoy buscando nuevas formas, incluso con los líderes de las comunidades.

Un Sínodo sobre el papel de la mujer

Durante la actual Congregación General, informa el Prefecto del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, Paolo Ruffini, se propuso, entre otras cosas, "un Sínodo General sobre el papel de la mujer, su equiparación con los hombres en los ministerios no ordenados y su papel como laicas en la comunidad". Reformular el curso de estudios de los futuros sacerdotes, en los seminarios, es la propuesta de la Hermana Zully Rosa Rojas Quispe, de las Hermanas Dominicas Misioneras del Santo Rosario, miembro del equipo itinerante "Bajo Madre de Dios", comprometido en la pastoral indígena del Vicariato Apostólico de Puerto Maldonado, Perú. "La formación de los seminaristas –señala la religiosa- se limita a la filosofía y no a la sabiduría ancestral y al aprendizaje de las muchas lenguas de los pueblos de la Amazonía".

Diácono indígena: la familia me acompaña en el ministerio

Uno de los dos diáconos presentes en el Sínodo para la Amazonia, Francisco Andrade de Lima, secretario ejecutivo Regional Norte de la Conferencia Episcopal de Brasil, también se refiere al diaconado femenino para decir que no ve ningún problema con la posibilidad de que las mujeres ejerzan su mismo ministerio, "pero a partir de la vocación y misión de la Iglesia Amazónica, y no simplemente para compensar la falta de personas para dirigir la comunidad". "Estoy casado, tengo dos hijas - aclara el diácono, nacido en una comunidad indígena del Río Solimões - y mi familia me acompaña en todo mi ministerio".

Pecados ecológicos y ecología integral

Respondiendo a una pregunta sobre la introducción de los "pecados ecológicos", Monseñor Ciocca Vasino subraya que el Sínodo para la Amazonía puede ser "una oportunidad para que la Iglesia se asegure de que la ecología integral entre de manera orgánica en el discurso teológico, ampliando el ámbito de la moral cristiana, la antropología teológica y la exégesis, introduciendo los pecados contra el medio ambiente y el planeta". "Toda la eclesiología debe ser repensada - señala el obispo italo-brasileño - integrando el concepto de ecología integral: sería una gran ampliación de la perspectiva eclesiológica. El Sínodo en curso podría ser el punto de partida para el estudio, la reflexión y el cambio de mentalidad". "Y luego -concluye- también se puede pensar en modificar el Código de Derecho Canónico".

5.Perú. Arzobispado de Lima: El Señor de los Milagros y el Sínodo Amazónico



El Arzobispado de Lima con la intención de integrar la fe y la devoción del pueblo peruano por el Señor de los Milagros con el Sínodo para la Amazonía, ha publicado la oración al Cristo Moreno en lengua Awajún, idioma nativo de la Amazonía del Perú.

«*Peruano y peruana. Limeño y limeña ¡Sé tú un milagro para tu pueblo!*», es el lema que viene difundiendo el Arzobispado de Lima, Perú, durante este mes de octubre con motivo de la celebración del Señor de los Milagros, Patrono de la Espiritualidad Católica del Perú.

Un milagro para todo el pueblo peruano

“Este llamado a ser un milagro para los demás – precisa la nota publicada en la página web del Arzobispado de Lima – nos exhorta a pensar en las necesidades de nuestro país, especialmente en los que más sufren”. Citando las palabras que su Arzobispo, Monseñor Carlos Castillo, pronunció durante la bendición inicial antes del primer recorrido tradicional del Señor de los Milagros por las calles de la capital peruana, se afirma: «*si todos somos un milagro para el otro, seremos también un milagro para todo el pueblo peruano, y aprenderemos a comprender y a querer, encontrando lo más bonito que tenemos, lo que Dios nos dio, nuestra vocación y nuestra manera de ser*».

Oración al Señor de los Milagros en idioma Awajún

En ese sentido, teniendo en cuenta la gran diversidad que tiene el Perú y la Amazonía, y a propósito del Sínodo Panamazónico que se realiza en Roma, la comunidad nativa Santa María de Nieva-Amazonas comparte esta oración al Señor de los Milagros en idioma awajún a través de Radio Kampakis 91.7 FM, y en la voz de Leunel Tomás. “Con esta oración le pedimos al Señor de los Milagros por la preservación de nuestra Amazonía, por

las poblaciones indígenas en peligro de extinción que viven en la región, y por la protección de la biodiversidad del planeta”.

El aguaruna o awajún es un idioma autóctono americano de la familia jívara hablado por más de 30 mil peruanos de la nacionalidad aguaruna. La lengua está distribuida en la porción del río Marañón, así como los ríos Potro, Mayo, y Cahuapanas. Los aguaruna-hablantes son una comunidad que viven de la agricultura: cultivan en sus chacras productos alimenticios como yuca y camote, plátano y maíz; y especialmente, algodón, cuyos copos tiñen, hilan y tejen con óptima habilidad. Además practican la pesca en los ríos de su comarca.

[Video](#)

Autor: Renato Martínez

6. Monseñor Zerdín: “Fortalecer los ministerios laicales y estructuras amazónicas”



Entrevista a Monseñor Gerardo Zerdín, O.M.F., Vicario Apostólico de San Ramón, Perú, participante en el Sínodo Especial para la Región Panamazónica.

“Este Sínodo de la Amazonía nos da la oportunidad de explicar un poco el tipo de evangelización y la situación eclesial de esos territorios. En mi caso, espero que se dé un impulso a los ministerios laicales, al animador cristiano que debería estar presente en todas

“las comunidades amazónicas”, lo dijo Monseñor Gerardo Zerdín, O.M.F., Vicario Apostólico de San Ramón, Perú, participante en el Sínodo Especial para la Región Panamazónica.

Problemáticas comunes en la Amazonía

El Vicario Apostólico de San Ramón describió su experiencia en los círculos menores como una oportunidad para poder compartir las problemáticas comunes de la Amazonía. “La experiencia de la Amazonía nos propone un cierto nivel de comprensión que puede ser diversificado en diferentes sitios, sin embargo, tienen una gran cosa común, por eso era necesario convocar este Sínodo para un territorio tan grande como un continente que tiene problemáticas en común”.

El Sínodo un momento de gracia

Asimismo, Monseñor Zerdín señaló que, el “Sínodo es un momento de gracia para nosotros y aunque haya grandes contrastes ya que no estamos todos de acuerdo en algunas cosas, es una oportunidad de hacer cambios, no solamente en la estructura de ministerios, sino también en nuestro caso en la estructura de la organización de la Iglesia”. Y para ello, el Vicario Apostólico de San Ramón propuso por ejemplo establecer un *fidei donum* nacional o latinoamericano con buena preparación para poder suplir la escasez de sacerdotes, además lanzó la propuesta de una mejor organización de los seminarios para la gente netamente amazónica, donde tiene que ser más eclesial, tomando en cuenta la realidad propia que se vive, la espiritualidad y especialmente esa formación del joven en todas sus dimensiones: su formación humana, afectiva, etc.

Fortalecer los ministerios laicales

Finalmente, Monseñor Zerdín subrayó que se necesita “fortalecer los ministerios laicales que ya tenemos, así como el diaconado permanente abierto con un buen nivel de formación y para ello – dijo el Obispo de San Ramón – no necesitamos permisos especiales, sin embargo necesitamos motivarnos nosotros mismos, los Obispos de la Amazonía para hacer esas cosas, no simplemente un copia y pega de experiencias religiosas, sino que es necesario ver lo esencial que es común a todos, pero las realizaciones pueden tener mucha diferencia”.

[Video](#)

Autor: Renato Martínez

7. #SinodoAmazonico. Que la fe en el Espíritu sea más fuerte que el miedo al error



La octava Congregación General, celebrada el sábado 12 de octubre por la tarde, concluye la primera de las tres semanas del Sínodo Especial para la Región Panamazónica. El Papa estaba presente en la sala. 166 Padres sinodales participaron en la asamblea.

La centralidad de Cristo para la misión de la Iglesia en la Amazonía. Fue uno de los temas tratados en esta octava Congregación General con la pregunta: ¿cuántas personas conocen el Evangelio? De hecho, la proclamación de la Buena Nueva debe ser central, y no sólo en la Amazonía, sino en todo el mundo. Por esta razón, se esperaba que se crearan equipos para responder a los numerosos desafíos pastorales y poder dar testimonio de la alegría de la evangelización.

Reflexión sobre el celibato y el sacerdocio

La propuesta del *virg probati* está de vuelta en más de un discurso. En algunas contribuciones se señaló que la falta de vocaciones no es sólo un problema amazónico. Entonces, ¿por qué hacer excepciones exclusivamente para esta región? Se sugirió que se dedicara un sínodo específico a esta cuestión. Se ha observado que muchos cristianos dicen que han sido acogidos por las culturas indígenas precisamente por su celibato. Además -se ha dicho- el mundo actual ve el celibato religioso como el último baluarte que debe ser demolido bajo la presión de una cultura hedonista y secularista. Por lo tanto, es necesario reflexionar cuidadosamente sobre el valor del celibato. También hay quienes han definido como inevitable y deseable para la Amazonía la reflexión sobre nuevos modelos de admisión al sacerdocio. En efecto, si se quiere favorecer el envío de sacerdotes de otras diócesis y regiones, se recomienda la propuesta de ordenar a sabios de probada fe religiosa. Tal hipótesis no afectaría a la comunión en la Iglesia, ni socavaría el valor del celibato. Según algunos, representaría un paso decisivo para la realización de un ministerio ordenado, no de visita, sino de presencia. No se trata sólo de encontrar respuestas a la falta de vocaciones, sino de expresar una Iglesia con identidad amazónica. Este sínodo, se ha

sugerido, debería sentar las bases para un nuevo paso porque la fe en el Espíritu Santo debe ser más fuerte que el miedo a cometer errores.

Más mujer, contra todas las formas de clericalismo

El tema de la mujer en la Iglesia ha vuelto esta tarde con la petición de una mayor responsabilidad pastoral y de una participación efectiva de la mujer, incluso en la toma de decisiones. Se pidió un discernimiento para la institución del diaconado femenino en la región. De hecho, hoy las mujeres han adquirido cada vez más espacio en la vida de la comunidad, no sólo como catequistas o madres, sino también como posibles sujetos de nuevos ministerios. Además, la presencia de la mujer, en el signo de la reconciliación y de la alianza, sienta las bases de una Iglesia menos clerical. De hecho, el clericalismo en la Iglesia sigue estando presente hoy y dificulta el servicio, la fraternidad y la solidaridad.

En la escucha del Espíritu Santo, conectados unos con otros

Un Sínodo en constante escucha del Espíritu Santo. Se ha sugerido que esta actitud siempre debe guiar e inspirar la urgente conversión ecológica necesaria para contrarrestar la destrucción ambiental que amenaza al planeta. La creación está de hecho confiada a nuestro cuidado y la Amazonía es el jardín más bello y vital del planeta. Desgraciadamente, existe el riesgo de transformar este "paraíso terrenal" en un "infierno" que podría privarnos de su patrimonio indispensable a causa de los incendios. Caminar juntos significa escuchar "la agonía de la Madre Tierra" y tomar nota de la "violencia del extractivismo etnocida". El llamado lanzado por las organizaciones indígenas amazónicas es revertir el curso para evitar caer en un precipicio. Todos estamos conectados entre sí. Vivir bien" no significa lujo y bienestar, sino estar atado al prójimo, a la tierra. Hay que rechazar la fragmentación de la existencia humana y condenar la disparidad de las condiciones sociales. La globalización, aunque ha traído beneficios innegables a la vida de las personas, ha abierto la puerta al capitalismo salvaje y al materialismo que han aumentado un consumismo extremadamente dañino. En el mundo desarrollado, se afirma que los productos que se fabrican al precio de la sangre de los pueblos indígenas se pagan a bajo precio. De ahí la llamada a un estilo de vida sencillo, a una conversión ecológica que abarque un comercio más justo en nombre de la justicia y la paz.

El rostro indígena de la vida religiosa

Se han hecho llamamientos para que se preste atención constante al sufrimiento de los pueblos indígenas, cuya existencia en la Amazonía es soberana. Descubrir las semillas del verbo en la cultura y la tradición de la región significa reconocer que Cristo ya vive en el pueblo a evangelizar. El Evangelio, en efecto, no es patrimonio exclusivo de una cultura. Este enfoque fomentará la existencia de una Iglesia indígena y amazónica. Se pide la creación de una nueva estructura regional que sea un vehículo para las experiencias positivas de la red maduradas en la fase pre-sinodal y las novedades inspiradas por el Espíritu durante este Sínodo. También se destacó el precioso ejemplo de la vida consagrada, que en la Amazonía adquiere un rostro indígena. Religiosos y religiosas luchan

juntos por los derechos de los pueblos y sienten la llamada a profundizar y combinar cada vez más, a través de la formación continua, la cultura indígena y la espiritualidad cristiana, promoviendo una ecología integral que proteja al hombre y a la naturaleza.

8. #SinodoAmazonico. Iglesia comprometida contra violaciones de derechos de los pueblos



El Sínodo es un Kairos, un tiempo de gracia: la Iglesia se pone en escucha, en actitud empática y camina junto a los pueblos originarios de la selva: periferias geográficas y existenciales que han recibido el don de contemplar diariamente el "Fiat", la primera palabra pronunciada por Dios. La creación es, de hecho, una Biblia verde que revela al Creador y en la celebración de los sacramentos el compromiso ecológico encuentra su fundamento más profundo.

Formación permanente y catecumenado para una Iglesia en salida

En vista de la disminución significativa del número de comunidades religiosas en la región, como es el caso, por ejemplo, en el Estado de Pará, en Brasil, donde se ha pasado de la pastoral de la presencia a la de la visita, se pide a las congregaciones religiosas que recuperen su entusiasmo misionero. Al mismo tiempo, es necesario ofrecer caminos de formación y catecumenado constantes, basados no sólo en libros de estudio, sino también en la experiencia en el campo en contacto directo con la cultura local. Asumir un rostro

amazónico significa comprender los signos y símbolos propios de estos pueblos y vivir juntos en una perspectiva de diálogo e interculturalización, favoreciendo la profundización de una teología india, para que la liturgia responda cada vez más a la cultura local. Esto implica un dinamismo: es decir, salir de nuestras estructuras y perspectivas. En algunos casos, la Iglesia que sale de la Amazonia ya es una realidad. Son muchos los ejemplos de presencia pastoral destinada a animar a los pueblos indígenas, olvidados por el mundo, a tomar en sus manos las riendas de su destino. Nunca, sin embargo, ceder a la tentación de una evangelización basada exclusivamente en programas asistenciales. Al mismo tiempo, la Iglesia está llamada a afrontar los desafíos que plantea, por una parte, la proliferación de las sectas religiosas y, por otra, la cultura relativista de los países industrializados.

La contribución en el contexto internacional

La Iglesia está llamada a hacer oír su voz. Algunos han dicho que las representaciones pontificias podrían seguir desempeñando un papel esencial en los gobiernos y en los organismos internacionales para promover las instancias del pueblo amazónico sobre sus derechos a la tierra, al agua y a los bosques. Además, la Iglesia en la Amazonía está llamada a promover una economía circular que respete la sabiduría y las prácticas locales. También se ha invocado la creación de un observatorio eclesial internacional sobre la violación de los derechos humanos del pueblo amazónico. Luego pues, la exhortación a que los países industrializados expresen una mayor solidaridad hacia los países con economías frágiles, también por el hecho de que constituyen una mayor tasa de contaminación. El Sínodo, con la multiplicidad de intervenciones e ideas que resuenan en el aula, está fortaleciendo en los participantes la idea de una Iglesia unida en torno a los desafíos de la región panamazónica. Cada región del mundo siente como propia la Amazonía y los frutos de esta asamblea especial beneficiarán a la Iglesia Universal.

La comunicación favorezca la interconexión

La Amazonía es un mundo multiétnico, multicultural y multirreligioso donde muchas semillas del Verbo ya han echado raíces y están dando frutos. Se auspicia pues la creación un ecosistema de comunicación eclesial panamazónico que sea reflejo de la interconexión de toda la humanidad. La idea es tejer no tanto una red de cables, sino una red de personas humanas. En efecto, las grandes dificultades de la movilidad en la región exigen con urgencia una mayor eficacia y capilaridad de los medios de comunicación social. Al mismo tiempo, es necesario ayudar a las personas a saber leer críticamente la información difundida de forma superficial por algunos medios de comunicación, desenmascarando cualquier forma de manipulación, distorsión o espectacularización.

Ministerios y discernimiento

La presencia es fundamental. No sólo de los sacerdotes y obispos, sino también de los colaboradores laicos, hombres y mujeres. Un animador, sea catequista, lector, cuidador de enfermos, diácono o ministro extraordinario de la Eucaristía, ejerce su sacerdocio bautismal cuando asume una actitud de servicio y no de poder o dominio. Preciosas colaboradoras en

la misión de la Iglesia en la Amazonía son las mujeres, insustituibles en el cuidado samaritano, en la custodia y la protección de la vida. Al mismo tiempo, en el ámbito de la educación, se destacó la urgencia de transmitir la fe, motivar a los jóvenes a construir sus propios proyectos de vida, promover el cuidado de la Casa Común, aumentar el rechazo a la herida del tráfico de personas, contrastar el analfabetismo y el abandono escolar. Hay que ayudar a los jóvenes a integrar los conocimientos ancestrales con los conocimientos más modernos para que ambos contribuyan al “buen vivir”. Bajo la acción del Espíritu, cum Petrus y sub Petrus, se insta a la Iglesia a que se convierta a una perspectiva amazónica y a que emprenda sin temor un discernimiento y una reflexión sobre el tema del sacerdocio, escuchando también la hipótesis de la ordenación de las personas casadas, sin diluir nunca el valor del celibato. De hecho, debemos tener siempre presente el drama de las poblaciones que no pueden celebrar la Eucaristía por falta de sacerdotes o que reciben el Cuerpo de Cristo sólo una o dos veces al año. Se sugirió una reflexión sobre una posible actualización de la Carta Apostólica Ministeria Quaedam de Pablo VI. También se propuso la introducción de diáconos permanentes y diáconos indígenas que, a través del ministerio de la Palabra, ayuden a la población local a comprender mejor los Textos Sagrados.

Tutela de la Casa Común y explotación irresponsable

También se avanza en la idea de crear comunidades cristianas eco-interculturales abiertas al diálogo interinstitucional e interreligioso que enseñen nuevos estilos de vida orientados al cuidado de la Casa Común. Las empresas petroleras y madereras - se ha denunciado - dañan el medio ambiente y socavan la existencia de los pueblos. De hecho, los pueblos indígenas no obtienen ningún beneficio de la extracción de recursos, forestales y minerales de sus tierras. Por lo tanto, es necesario exponer con firmeza la corrupción desenfrenada que alimenta las desigualdades y las injusticias y preguntarse qué dejaremos a las generaciones futuras. También hay que combatir la gran amenaza que supone el tráfico de drogas, junto con cualquier complicidad que lo alimente.

Acceso al alimento y respeto a los ecosistemas

También hubo espacio para el tema de la soberanía alimentaria: cada pueblo tiene derecho a elegir qué cultivar, qué comer y cómo garantizar el acceso a los alimentos respetando los ecosistemas. Una parte significativa de la biodiversidad agroalimentaria de la Amazonía es todavía desconocida y ha sido preservada hasta ahora por las poblaciones locales. No puede acabar siendo explotada por unos pocos y arrebatada a la multitud, como ocurrió en el frente médico, donde las plantas y los ingredientes activos han enriquecido a las multinacionales farmacéuticas, sin nada devolver nada a la gente.

1. Crisis en Ecuador: Presidentes de los episcopados de los países amazónicos envían carta de apoyo al Ecuador



Desde la Ciudad del Vaticano, donde se desarrolla el Sínodo de los Obispos sobre la Amazonía, los Obispos de los países amazónicos han enviado una carta a Monseñor Eugenio Arellano Fernández MCCJ, Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, respaldando su compromiso con la paz y su llamado al diálogo al Gobierno y a las distintas fuerzas políticas y sociales, a raíz de la grave crisis que vive este país de Sudamérica en estos días.

Firman la carta: Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte OFM, Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y Presidente de la Conferencia Episcopal Peruana; Monseñor José Luis Azuaje, Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela; Monseñor Óscar Urbina, Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia; Monseñor Ricardo Centellas, Presidente de la Conferencia Episcopal Boliviana; y Mons. Walmor Oliveira de Azevedo, Presidente de la Conferencia Nacional de los Obispos del Brasil.

A continuación, la carta completa:

Roma, 12 de octubre de 2019.

Excelentísimo Monseñor
Eugenio Arellano Fernández MCCJ
Obispo Vicario Apostólico de Esmeraldas

Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana
Quito, Ecuador.

Reciba saludos fraternos en el Señor de la Vida.

Por la presente, tenemos a bien dirigirnos a su persona y por su intermedio a los obispos de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana (CEE), frente a la grave situación que afecta al pueblo ecuatoriano y que viene cobrando vidas humanas y muchos heridos en las protestas.

Quisiéramos felicitarles por su comunicado del 09 de octubre del presente, en el que, como Consejo de Presidencia de la CEE, dan a conocer su preocupación, reflexión y propuestas.

Respaldamos su compromiso con la paz y su llamado al diálogo al Gobierno y a las distintas fuerzas políticas y sociales. Coincidimos plenamente que el proceso de diálogo podría incluir una gestión de mediación y agenda temática de común acuerdo entre las partes. Es muy positivo que el sistema de Naciones Unidas y la Academia hayan demostrado su interés de facilitar el proceso de mediación.

Nos identificamos plenamente con su llamado a continuar trabajando hacia un acuerdo final que viabilice el retorno a la calma y el necesario fortalecimiento de la democracia.

Nos unimos a Ustedes en oración, queridos hermanos en el episcopado para que se concreten en el Ecuador puntos en común que devuelvan la paz a vuestra nación y se avance en encontrar una justicia sostenible para la vida y la dignidad humana, especialmente de las personas más vulnerables.

Los Obispos de los Países Amazónicos

Portal - Vida Nueva

1. [El Papa y las mujeres del Sínodo Panamazónico](#)



No ha sido un acto protocolario del Sínodo Panamazónico, sino una foto de familia que comenzó a rotar por las redes sociales pasadas las 11 de la mañana de este sábado 12 de octubre.

“Fue como cuando estás con uno de los ancianos de mi pueblo, te acercas, te abraza, te expresa su profundo afecto”, ha dicho a Vida Nueva Anitalia Claxi Pijachi Kuyuedo, líder indígena de la Amazonía colombiana.

Anitalia es una de las 28 mujeres auditadoras del Sínodo Panamazónico –que mañana completa una semana desde su apertura el pasado 6 de octubre.

Al interior del aula Pablo VI, donde tuvo lugar la memorable escena, la suya es la voz de su pueblo, de sus ancestros, de las comunidades de Leticia, en la triple frontera entre Colombia, Brasil y Perú.

Un encuentro afortunado

El momento, casual y épico simultáneamente, se produjo cuando un grupo de mujeres estaban tomando el ascensor durante el receso de la sesión sinodal de la mañana, coincidiendo con Francisco: ¡cultura del encuentro en movimiento! Anitalia, por su parte, logró el ángulo para la selfie que ya muchos se han sacado con el Papa desde el primer día, incluyendo, claro está, buena parte de las casi 40 mujeres que están presentes en el Sínodo.

Durante toda la semana el papa Francisco ha conversado espontáneamente con ellas, y las escucha atentamente cuando intervienen en la asamblea. Hace un par de días, incluso, se refirió a la violencia contra las mujeres en el aula sinodal.

A Alba Teresa Cediel, la laurita que puso sobre el tapete la realidad y el compromiso de las religiosas misioneras en la Amazonía, le autografió la encíclica *Evangelii Gaudium* con la siguiente frase: “Para Alba Teresa, con mi bendición, pidiéndole que rece por mí”.

Son gestos, son acciones, son actitudes de Francisco, el obispo de Roma, que como anfitrión acoge y valora a las mujeres sinodales. A juzgar por la foto de familia que se

viralizó: pletórica de ternura. Le quieren como al abuelo de la comunidad de Anitalia, como a un hermano de camino. Justo en el momento en que la tomaron lo habían convencido que se pusiera en el medio, lo rodearon, lo abrazaron, le tomaron de la mano. De nuevo ‘la alegría del Evangelio’. ¡Cultura del encuentro en movimiento!

2. ¿Un Sínodo específico sobre el celibato?



La reflexión sobre el celibato y el sacerdocio aderezaron tanto la séptima como la octava congregación general del Sínodo de la Amazonía que se celebraron ayer. Así lo recoge el informe diario elaborado desde la Santa Sede en el que se da cuenta que “la propuesta de los ‘viri probati’ volvió en más de una intervención”. En concreto, durante la octava sesión se llegó a plantear que la falta de vocaciones no es solo un problema de la Amazonía, por lo que se ha llegado a “sugerir dedicar a la cuestión un sínodo específico”.

En este resumen se recoge el parecer de alguien que planteó cómo “en el mundo actual se ve el celibato como el último bastión que será demolido por la presión de una cultura hedonista y laicista”.

Ineludible reflexión

En el aula sinodal también se escucharon voces que reclaman una “ineludible y deseable reflexión sobre nuevos modelos de admisión al sacerdocio en la Amazonía”. Así, según se recoge en el resumen, quien defendió esta tesis ante los padres sinodales argumentó que la posibilidad de ordenar hombres casados “no dañaría la comunión en la Iglesia ni debilitaría el valor del celibato”. “La fe en el Espíritu Santo debe ser más fuerte que el miedo a cometer errores”, se ha dejado caer sobre esta cuestión.

En este sentido, en el transcurso de la séptima congregación se planteó la posibilidad de “iniciar experiencias locales de ministerios temporales para hombres casados, que sean reconocidos y aprobados por el ordinario local y la comunidad eclesial”.

3. Amazonía: las mujeres toman las riendas del presente y futuro de los pueblos originarios



La mujer ha nacido del corazón del gran árbol. El mismo árbol que ha generado el río Amazonas. Por eso, su carne sabe a agua y a bosque. En el pueblo Tikuna, cada madre lo cuenta a la hija para que, generación tras generación, la memoria de los orígenes no se pierda. Y nadie olvide cuando, al principio, la oscuridad envolvía la tierra como un manto. Fueron Yoí e Ipí –los primeros hermanos– los que buscaron dar orden y luz al caos. Yoí hizo caer un árbol que ofuscaba el cielo: tocando la tierra, su tronco se convirtió en lecho del río, las ramas afluentes y lagunas. Ipí se sumergió en él y, entonces, vio el corazón. Lo plantó y lo cuidó, hasta cuando, de las semillas, vio surgir una criatura maravillosa, bella y misteriosa como la selva. Así la mujer interrumpió en el mundo.

Los tikuna –gente de la Triple Frontera, donde se abrazan Perú, Brasil y Colombia– no son los únicos que enfatizan el rostro femenino de la Amazonía. La sabiduría ancestral es rica en mitos que subrayan el vínculo profundo entre la mujer y el bosque. “El cuerpo femenino es la síntesis de la Amazonía. La tierra es la piel, la selva el cabello, el lecho del río, su vientre que da vida”, dice Anitalia Pijache, hija de un indígena Okaina y de una Uitoto, que creció en las afueras de Leticia, en Colombia, en medio de los Tikuna.

“Nací en una comunidad donde Uitoto y Tikuna vivían juntos pero sin perder sus tradiciones. Parecidos pero no idénticos. Para nosotros, los Uitoto, la mujer nace del corazón de una planta. Pero no del gran árbol, sino de la hoja de coca, nuestra hierba sagrada. Esta última es el puente para ponerse en contacto con el Padre creador. El encuentro con la divinidad pasa por el elemento femenino, capaz de generar vida. Como la coca es el centro de la ‘maloka’, la casa de la comunidad, así, la mujer es el centro de la sociedad. Es ella la ‘guardiana de la palabra’ del hombre”.

La subordinación

Es difícil explicar esta expresión a un occidental. Para los Uitoto, cada afirmación debe hacerse realidad. El ser humano, para darse cuenta de su dignidad, debe ‘hacer que la palabra amanezca’, según una sugerente expresión nativa. Es la mujer, custodia de los susurros nocturnos, quien se asegura de que no se pierdan en la oscuridad de la noche, sino que se conviertan en vida. “Es curioso. Originalmente, entre los Uitoto, había un equilibrio perfecto entre hombres y mujeres. La subordinación de las mujeres es uno de los frutos envenenados de la colonización. Siglo tras siglo, lo hemos absorbido y hecho nuestro. Y ahora es difícil romper los estereotipos”.

Anitalia lo intenta desde los 15 años y un tío ‘anciano y sabio’ le dijo que, dada su inteligencia aguda y curiosidad, tenía una gran responsabilidad. “Desde entonces comencé a comprometerme con la comunidad, por el respeto de nuestros derechos, empezando por los de las mujeres y los niños”. Veinticinco años después, Anitalia es una reconocida activista, además de un exponente de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) y de la Comisión verdad para arrojar luz sobre los crímenes de la guerra civil, que finalizó en 2016. Es lo que los Uitoto definirían una ‘guardiana de la palabra’: “No hago nada de especial. Tan solo busco mantener viva nuestra cultura. Dentro y fuera de la comunidad. Porque la palabra de mi pueblo continúe amaneciendo. Y la vida fluya”.

Nemo Nenquino es una amazonicá. Como esas intrépidas y valientes damas a quienes los ‘descubridores’ ibéricos vieron –o imaginaron– a orillas del Gran Río. La pluma del dominicano Gáspar de Carvajal –en el séquito del primer explorador Francisco de Orellana– transportó las antiguas guerreras de la Escitia en América Latina. Las siguientes expediciones persiguieron las huellas, sin encontrarlas nunca. Quizás porque, más que una crónica, la de Carvajal era una profecía del futuro. En el que las mujeres habrían luchado en primer línea –pacíficamente– en defensa de la selva. Nemo– ‘estrella’ en lengua Wao Terero– ha reemplazado las flechas por las denuncias y, con ellas, ha logrado detener el avance de las barrenas en la tierra de su propia comunidad, los Waorani de Pastaza.

Extractivismo desenfrenado

Hasta doscientas mil hectáreas de Amazonía que el gobierno ecuatoriano quería otorgar en concesión a las compañías petroleras. Era 2012 cuando una delegación oficial del ejecutivo de Quito fue a Pastaza a ‘consultar’ a los nativos, una premisa indispensable –según la Constitución– para que un territorio indígena sea abierto a la minería. “Una pena que todo el proceso fuera una farsa”, lamenta Nemo, 35 años, pelo largo y negro como sus ojos, resaltados por un velo de henna. “Los representantes gubernamentales distribuyeron regalos y sonrisas sin explicar realmente cuál era el proyecto. A menudo, en las reuniones, no había ni siquiera un traductor. Ese consentimiento fue extorsionado”.

Nemo dirigió la ofensiva –legal– para probarlo. Junto con cuatro ‘pikenanes’, líderes espirituales, reunió a las dieciséis comunidades Waorani y, el 27 de febrero de 2019, les ayudó a presentar una apelación ante el Tribunal de Justicia. El 26 de abril una multitud femenina llenó la espera de la sentencia con canciones tradicionales. Al final, la jueza Pilar Araujo, pronunció el esperado veredicto. Los nativos –dijo la magistrada– tienen el derecho

inalienable a una “consulta adecuada”. Cuando esta no existe como en el caso de los Waorani de Pastaza, se suspende la concesión. Por supuesto, la decisión puede revocarse en apelación. Representa un paso histórico en la defensa de los derechos de los pueblos indígenas.

Ese viernes, dentro y fuera del aula, Nemo y las demás bailaron y bailaron hasta quedar exhaustas. No fue solo una explosión de alegría. “Paso a paso, presionando los pies contra el suelo enterramos el petróleo debajo del suelo, donde es justo que esté. No estamos en contra del ‘progreso’. No es ‘desarrollo’ asesinar doscientas mil hectáreas de bosque para extraer petróleo que producirá emisiones y un mayor calentamiento global. Son elecciones miopes. Fruto de una mentalidad ‘extractiva’, dirigida a maximizar el beneficio para unos pocos y distribuir el daño entre muchos. Sobre todo, diría. Luchamos por el futuro. De nuestros hijos. Y de los vuestros”.

Una indígena en el parlamento

Jôenia Batista de Carvalho –conocida como Jôelia Wapichana, el nombre de su pueblo– lleva adelante su batalla desde los bancos del Parlamento de Brasilia. Allí fue elegida en las últimas consultas como representante del Estado de Roraima con 8.491 votos. Es la primera mujer indígena en convertirse en diputada en Brasil. Además de la segunda nativa –después de Mario Juruna– en entrar en la Asamblea. Jôelia está acostumbrada a romper tabúes: fue la primera india en graduarse en Derecho, en 1997 y la primera abogada nativa en llevar un caso ante la Corte Suprema.

“Estudié en la Universidad Federal de Roraima, junto con hijos de políticos, profesionales, editores. Los otros chicos me preguntaban si entendía portugués. Al final terminé el curso un año antes y me califiqué la quinta”, afirma la diputada. Pero el título no fue suficiente para ser aceptada por los otros líderes de la comunidad. “Yo era una mujer joven de 22 años. No fue fácil para los ancianos tomarme en serio. Tuve que demostrar mi fiabilidad en el campo”. Jôenia lo hizo asumiendo y ganando el caso para la reasignación de los 1,7 millones de hectáreas de tierra de Raposa Serra do Sol a sus legítimos propietarios: 23.000 indígenas Macuxí, Wapichana, Igarikó, Taurepang y Patamona.

“Fue un momento histórico. La lucha por la defensa de los derechos nativos no ha terminado. Al contrario. Lo demuestra el impacto causado por mi elección. Mientras sea una excepción tener una mujer indígena en el Parlamento, todavía tendremos mucho que hacer. En Brasilia, insistí en tener el estudio número 231, como el artículo de la Constitución que reconoce a los indios, su organización social, tradiciones, idiomas, creencias y el derecho a la tierra. Lucharé hasta el último aliento para que estas palabras se hagan realidad. Lo hago por mi gente y por todos los demás pueblos. La humanidad crece en el intercambio entre diferentes. Todo y todos estamos conectados”.

4. Desde el aula sinodal Francisco se solidariza con los pueblos indígenas de Ecuador



Este lunes 14 de octubre, antes de la oración de inicio de las sesiones del Sínodo Amazónico –que ya entra en su segunda semana de trabajo– el papa Francisco ha expresado su dolor y solidaridad con el pueblo ecuatoriano, manifestando su especial cercanía con la población indígena.

Así lo han transmitido los directivos de la Red Eclesial Panamazónica (REPAM): “El papa Francisco esta mañana, como el gesto más profundo para dar sentido a la oración del día y para enmarcar el proceso sinodal, ha expresado su completa solidaridad con el pueblo de Dios en el Ecuador”.

“Encomendemos a nuestra Madre a los hermanos ecuatorianos que han sido muertos en estos días, heridos, perseguidos, presos”, ha dicho Francisco en el aula sinodal, pidiendo a María “que ponga paz y los acompañe en este momento de tanto sufrimiento, sobre todo entre los indígenas del Ecuador”.

Una paz sincera

Expresamente, “sus palabras de consolación, animan a una paz sincera, pero sobre todo expresan su profundo dolor por las vidas que se han perdido”, como también lo ha dicho ayer, tras concluir la Eucaristía de canonización de Newman y otros cuatro beatos, incluyendo a la brasileña Dulce Lopes Pontes.

“Junto con todos los miembros del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, especialmente los ecuatorianos, sigo con preocupación lo que ha estado sucediendo en ese país en las últimas semanas. Lo encomiendo a la oración común y a la intercesión de los

nuevos santos, y me uno al dolor por los muertos, heridos y desaparecidos. Animo a buscar la paz social, con especial atención a las poblaciones más vulnerables, a los pobres y a los derechos humanos”, fueron las palabras del Papa.

Del lado de los pueblos indígenas

La preocupación de Francisco por la situación que vive Ecuador y, sobre todo, los pueblos originarios, le ha llevado a hablar “con fuerza y sin dejar lugar a dudas de que extiende su mano a los pueblos indígenas que han sido violentados”. En ese sentido, “el Papa aquí en el sínodo amazónico con los pueblos indígenas y la diversidad eclesial reunida expresa su estar del lado de los pueblos”.

Hoy, cuando la Conferencia Episcopal Ecuatoriana ha anunciado su mediación entre el gobierno y las organizaciones indígenas, la REPAM espera que se atienda “prioritariamente el pedido de los pueblos amazónicos y su exigencia de justicia para que las vidas que se han perdido no sean en vano”.

Es claro el llamado del obispo de Roma “a la solidaridad, a encontrar verdaderos caminos de paz y justicia”, insisten los directivos de la REPAM. “Todos los creyentes en el Ecuador, en la Amazonía, y en el mundo estamos llamados a acoger sus palabras”, concluyen.

5. Las comunidades eclesiales de base, una herramienta para relanzar la Iglesia amazónica



En el camino para relanzar la presencia de la Iglesia católica en la Amazonía, uno de los principales objetivos del Sínodo que se celebra en Roma hasta el 27 de octubre, pueden tener un papel significativo las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), pequeños grupos dentro de las parroquias que se dedican a la evangelización y a ofrecer servicios en los

lugares donde están presentes. Son una realidad con fuerte implantación en muchos países de América Latina y con gran dinamismo en la región panamazónica.

La religiosa mexicana Socorro Martínez Maqueo, encargada de articular la coordinación de la red de CEB presente en 19 países americanos, consideró “fundamental” el compromiso social de estos grupos, a los que define la “primera instancia de la Iglesia” en muchos territorios. Esta última situación se da especialmente donde las estructuras jerárquicas eclesiales están menos presentes, como ocurre con la Amazonía.

Aterrizar el Magisterio

“Son comunidades de entre 8 y 20 miembros que forman parte de una parroquia y ofrecen una respuesta de la realidad en que se encuentran. Se trata de pobres en medio de los pobres que ponen en práctica sobre el terreno el Magisterio. Se toman muy en serio lo que dice el Papa”, comentó Martínez Maqueo en un encuentro celebrado este lunes con algunos medios en Roma.

Aunque no hay datos precisos sobre el número de CEB existentes en América Latina, la religiosa mexicana destacó su fuerte presencia en Brasil, México, Bolivia, Argentina y República Dominicana, entre otros países. Estos grupos están “muy atentos” al desarrollo del Sínodo sobre la Amazonía.

70% de mujeres

Al ser preguntada sobre la posible ordenación sacerdotal de hombres casados maduros reconocidos por sus comunidades, Martínez Maqueo manifestó su deseo de que las personas interesadas no se conviertan en “mini curas” ni tampoco caigan en el clericalismo. Para ello resultaría determinante que estas ordenaciones “partieran desde las mismas comunidades” y no vinieran impuestas desde fuera. “Las CEB deben tener posibilidad de corregir a estos ancianos ordenados, lo que sería más difícil si se tratara de alguien nombrado de manera externa por el obispo”, explicó.

6. El Sínodo pide una reflexión, desde una perspectiva amazónica, de la ordenación de personas casadas



Este lunes, tras las canonizaciones del domingo 13 de octubre, se han retomado los trabajos del sínodo de la Amazonia con la novena Congregación General. La formación permanente, la denuncia de la violación de los Derechos Humanos o la ordenación de personas casadas han estado entre los temas de la mañana. Los 179 Padres sinodales presentes, junto con el papa Francisco, han recordado en su oración la situación de Ecuador, tras la llegada a un acuerdo entre el Gobierno y los líderes indígenas.

La fuerza de la comunicación

Sobre la mesa han estado la cuestión de la formación permanente y la implantación del catecumenado como respuesta a la disminución del número de comunidades religiosas. La formación debe ir más allá de los libros y ofrecer testimonios vitales que hagan síntesis entre el cristianismo y la cultura local. Solo una teología indígena hará frente a la proliferación de las sectas o al aumento de la indiferencia religiosa.

Por ello se ha invocado la creación un ecosistema de comunicación eclesial panamazónico, en sintonía con la realidad multiétnica, multicultural y multirreligiosa de la región. Una red de personas a través de las que fluya la información y los resortes para hacer una lectura crítica de la realidad.

Nuevas formas de ministerio

Más allá de estos principios de fondo, se ha ratificado como “fundamental” la presencia de los distintos ministerios, también los laicales. En este sentido, se ha valorado la presencia de las mujeres “insustituibles en el cuidado samaritano, en la custodia y la protección de la vida”.

En este sentido, y en consonancia con la Tradición de la Iglesia, se ha pedido una reflexión sobre el tema del sacerdocio, sin temor al discernimiento y desde una perspectiva amazónica. Para ello se ha pedido escuchar la hipótesis de la ordenación de las personas casadas, sin diluir nunca el valor del celibato. En este sentido se abre la puerta una posible actualización de la Carta Apostólica ‘Ministeria Quaedam’ de Pablo VI para incorporar a diáconos permanentes y diáconos indígenas.

Voz de los sin voz

El sínodo ha alabado la labor de las representaciones pontificias siendo la voz del pueblo amazónico en las instituciones internacionales. Por ello, se ha sugerido la creación de un observatorio eclesial internacional sobre la violación de los derechos humanos del pueblo amazónico y que siga sensibilizando en la importancia de la ayuda a este pueblo.

También se ha propuesto la idea de crear comunidades cristianas eco-interculturales abiertas al diálogo interinstitucional e interreligioso que enseñen nuevos estilos de vida orientados al cuidado de la Casa Común. Y es que las comunidades indígenas sufren las consecuencias de la extracción de recursos, forestales y minerales de sus tierras por parte de empresas, sin tener ningún tipo de beneficio. A esto se une, han denunciado, el tráfico de drogas. Una mayor biodiversidad garantizaría, además, la soberanía alimentaria de los pueblos indígenas, ya que muchas de las plantas propias son explotadas por las empresas farmaceúticas.

Portal - REPAM

1.Reflexiones sobre el proceso sinodal- Mauricio López, REPAM



Estamos viviendo, sin duda, un tiempo de gracia. Un verdadero Kairós. No porque no seamos conscientes de los enormes conflictos que afectan la vida y producen tanto sufrimiento en el mundo y la Iglesia, sino porque justamente por ello, Dios se va haciendo presente con más fuerza para llamarnos a ser una presencia eclesial más relevante,

coherente y significativa en la vida de los que sufren como hizo Jesús. No hay otra vía, no hay otra vía.

Pero, ¿cuál es la verdadera gran novedad en todo este proceso Sinodal Panamazónico? Es, como lo dice bellamente el No. 2 del Instrumentum Laboris, la irrupción de un nuevo sujeto eclesial en perspectiva territorial que va llegando desde la periferia. Este sujeto pueblo de Dios en la Panamazonía es resultado de la constatación de que no podemos seguir respondiendo de manera aislada.

Necesitamos abrazarnos con todas las fuerzas al Cristo que sigue siendo crucificado en este territorio, y caminar este tránsito con Él hacia la pascua en la que la muerte no tiene, ni podrá tener jamás, la última palabra. La territorialidad como lugar teológico NO es una amenaza contra la manera de comprensión y organización tradicional de la Iglesia, sino la expresión de la continuidad del misterio de la Encarnación a la que no se le puede poner límites. Dios sigue encarnado y encarnándose en los márgenes donde Él mismo decidió venir a territorializarse a través del salvífico vientre de nuestra madre María, mujer sencilla y de la periferia.

Como REPAM (adscrita a la presidencia del CELAM, y co-fundada además con la CLAR, CÁRITAS y la CNBB) constatamos que esta territorialidad Amazónica, como lugar teológico, nos hace experimentar con más fuerza el don de la comunión. En red nuestras fragilidades son menos frágiles, nuestras incapacidades de responder ante tremendas limitaciones existenciales y materiales son más llevaderas, y funcionamos como red de apoyo, intercambio y vivencia de una espiritualidad en común. Es así que con mucha fragilidad escuchamos y acompañamos, y tratamos de afrontar las violencias sistemáticas contra los más vulnerables y, crear mecanismos más eficaces de evangelización en este sitio.

Queremos, por tanto, una nueva estructura regional Panamazónica que sea el vehículo propicio para llevar adelante las novedades del Espíritu en este Sínodo y que permita también afirmar la dimensión eclesiológica emergente. No es casualidad que la experiencia de trabajar en comunión eclesial Panamazónica, como la que hemos vivido estos años, sea una luz pequeñita que ha ayudado a otros territorios a pensarse desde esta misma perspectiva: en el Congo, en Mesoamérica, en parte de la región de los bosques tropicales de Asia Pacífico, en la articulación Europea alrededor de Laudato Si, y, más moderadamente, en Norteamérica y el acuífero Guaraní. Parece que algo nuevo está naciendo.

En la Amazonía, ha tomado un tiempo, pero se han logrado armonizar ámbitos específicos, siempre incompletos: diversidad institucional, de estructuras eclesiásticas, de estados naciones distintos, de congregaciones, de identidades culturales, de idiomas, etc. bajo la certeza de que solos no podemos, que el tiempo presente llama a responder juntos ante los graves signos de Crucifixión de tantos hermanos y hermanas, ante las expresiones de muerte cotidiana e irreversible de nuestra hermana madre tierra.

Creo honestamente que uno de los grandes gestos proféticos de este Sínodo podría ser, la posibilidad de confirmar esta intuición del Espíritu con una estructura que viabilice que todo

aquellos que aquí sembremos tenga posibilidad de subsistir y ser un servicio para que haya más vida.

En ese sentido el Papa Francisco ha dicho que este Sínodo es hijo de Laudato Si, y lo es; pero es definitivamente también hijo de la Evangelii Gaudium (y por ello sería entonces sobrino de Aparecida), y es definitivamente hermano de la Episcopalis Communio. Es decir, en este gesto podríamos acompañar las tres conversiones que nos han sido heredadas desde el CVII, y que son también parte esencial del itinerario del Papa: la conversión pastoral para una Iglesia en Salida Misionera (EG), la conversión ecológica para el cuidado de la casa común (LS), y la conversión hacia la Sinodalidad de la Iglesia (EC).

Lo pedimos en el nombre de Jesús, fuente, origen y fin de este camino de ascenso a la Cristificación.

Comparto la frase de un gran Paleontólogo, Teólogo y Místico “Cuanto más vasto sea el mundo, cuanto más orgánicas sus conexiones interiores, tanto más triunfarán las perspectivas de la Encarnación”

Mauricio López. Secretario Ejecutivo – REPAM

2. Sínodo Amazónico: Hacia una igual dignidad de la mujer al interior de la Iglesia



La voz de la mujer es escuchada con respeto, es valorizada. Es muy grato recibir el saludo de los obispos, después de nuestras intervenciones, que se acercan, te agradecen, te apoyan. Además, sentimos al Papa Francisco muy cercano y animándonos a no tener

miedo... Además, es muy valioso tener al Papa Francisco presente en las reuniones del Sínodo, está escuchando, concentrado en todo el trabajo. Tenerlo allí presente escuchando cada intervención es algo realmente muy grande, que muestra otro rostro de Iglesia."

Quien así habla con emoción es Daniela Cannavina, religiosa de las Hermanas Capuchinas de la Madre Rubbato, Secretaria General de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR). En entrevista colectiva con el equipo de prensa de REPAM, ella recalca: "Después de una semana del Sínodo Amazónico, me siento muy contenta y muy serena, porque ha sido una semana muy progresiva en el diálogo y en la búsqueda del discernimiento conjunto. Hay mucha escucha y eso es un dato muy importante. Hemos tomado muy en serio las palabras del papa Francisco, en el discurso inaugural del sínodo que nos invitó a tener una voz profética dentro del Sínodo y hablar sin miedo.

El papel de la mujer en la iglesia

"La mirada del Sínodo está centrada en torno a la labor de la Iglesia en la Ecología Integral y la Panamazonía. Pero también vamos entrando a otros temas que convergen en la Casa Común. Por ejemplo, el tema de la voz de la mujer, del papel que tenemos las mujeres. Yo estoy bien convencida que si bien es cierto el sínodo es para la Amazonía, hay temas transversales que tienen que ver con todos los lugares donde están presentes, tienen un efecto cascada en toda la iglesia universal".

La voz de las mujeres en el sínodo está para sumar espacios de reflexión y de búsqueda conjunta. Eso es también rostro de la iglesia. Para caminar sinodalmente, en un nosotros eclesial. Es una recuperación del sentido del Sínodo, la Iglesia la construimos entre todos y todas.

Las mujeres, y entre ellas las religiosas, hacemos muchas cosas ya en la Iglesia. Pero es necesario que a eso que hacemos, la Iglesia le de visibilidad. Necesitamos visibilidad eclesial, lo más pronto posible. En la CLAR solemos decir, al igual que en las bodas de Caná: "escuchemos lo que Él nos diga". En este sínodo me animé a decir: Esta es la hora, ha llegado la hora, no hay otra.

Desde la CLAR, trayendo la escucha de nuestras religiosas, traemos la propuesta del DIACONADO de la MUJER. Queremos que trace un nuevo rostro ministerial para la mujer, en especial para la mujer amazónica, pero también para el conjunto de la iglesia a nivel universal. Este nuevo rostro ministerial de mujer implica, por cierto, una capacidad de gobierno, de autoridad. También sabemos que estamos al frente de comunidades y podemos gestionarlas.

En realidad, ya lo venimos haciendo, ya se viene dando. Pero, necesitamos el "reconocimiento" oficial, eclesial. Para caminar en igualdad, en igual DIGNIDAD. Porque esto nace desde Jesús en el Evangelio y en la Iglesia primera.

Las Superioras religiosas deben tener voto en el Sínodo

Birgit Weiler, otra de las 38 mujeres presentes en el sínodo, es religiosa de las misioneras médicas y asesora de la Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Perú. Ella también destaca que «hay una atmósfera muy abierta para las hermanas y religiosas, somos muy aceptadas en el grupo, no hay actitud clerical, hay mucha libertad de discurso», sin embargo, se mantiene el reclamo para que las superioras religiosas puedan finalmente ser admitidas como votantes para el documento final, tal y como si lo hacen los superiores religiosos varones. Porqué los religiosos varones pueden votar y las superioras religiosas no lo pueden hacer, se preguntó.

También, con referencia al rol de la mujer, subrayó: «esperamos ser invitadas para asumir posiciones de liderazgo. El Instrumentum Laboris indica que prácticamente la mayor presencia pastoral está liderada por mujeres en la Amazonía. Pero no es solo el trabajo que hacemos, sino que seamos aceptadas en lugares de liderazgo. Se trata de ver y decidir cómo avanzar en el trabajo conjunto. Es un signo de nuestros tiempos que las mujeres seguirán desarrollando.»

Desde Roma, Pedro Sánchez, Red Iglesias y Minería

3. Papa Francisco pide solidaridad y justicia en Ecuador, recordando a quienes han muerto en los últimos acontecimientos.



«Encoméndemos a nuestra Madre a los hermanos ecuatorianos que han sido muertos en estos días, heridos, perseguidos, presos, que Ella ponga paz y los acompañe en este momento de tanto sufrimiento, sobre todo entre los indígenas del Ecuador».

Papá Francisco

14 octubre 2019

Esta mañana la situación de Ecuador, se sintió profundamente en Roma. Traída por el Santo Padre al centro de la oración, que inicia la semana 2 del proceso sinodal. En un gesto de profunda solidaridad ha expresado su sentir y respaldo al pueblo de Dios en el Ecuador.

Sus palabras de consolación animan a una paz sincera, pero sobre todo expresan su profundo dolor por las vidas que se han perdido.

Ha hablado con fuerza y sin dejar lugar a dudas de que extiende su mano a los pueblos indígenas movilizados para exigir sus derechos y de el pueblo ecuatoriano, a las que se han sumado otros organizaciones campesinas, de trabajadores, colectivos y más. El Papa aquí, mientras se desarrolla el sínodo amazónico con los pueblos indígenas y la diversidad eclesial reunida, expresa su opción por la cercanía y acompañamiento a los pueblos.

Que las vidas que se han perdido y se han ofrecido, no hayan sido en vano. Es urgente y necesario encontrar verdaderos caminos de paz y justicia. Francisco llama a atender prioritariamente los pedidos de los pueblos amazonicos y de todo el Ecuador. Exigir justicia por los caídos, por los responsables de las muertes y vidas perdidas.

Nos llama a la solidaridad he invitamos a todos los creyentes en el Ecuador, en la Amazonía, y en el mundo a acoger sus palabras.

4. Los pueblos indígenas: guardianes de la ecología integral



Desde el gran territorio pan-amazónico llegan a Roma los ecos de vivencias concretas, formas de vida que hacen carne la “ecología integral” en las diversas comunidades indígenas. Y el Sínodo Panamazónico que se desarrolla en El Vaticano hasta el 27 de octubre es una oportunidad para conocer estas experiencias

La ecología integral es un llamado a la protección de la creación, que es un bien en sí mismo; es un llamado a la conversión ecológica, es decir una verdadera conversión de la mente, del corazón y del estilo de vida; es un llamado al diálogo y a una nueva solidaridad global.

Este llamado es inherente a la vida misma de los pueblos indígenas, desde el pueblo Makuchi, ubicado en brasileño Estado de Roraima -en la frontera con Venezuela y Guyana-, Ernestina Makuxi nos señala cómo practican la agroecología a través de la roça es decir el sembrar alimentos en pequeñas extensiones de tierra, donde todo el trabajo es manual y dejando descansar al tierra cada cierto tiempo, así mismo menciona cómo cada vez que talan un árbol para preparar el terreno para la siembra, se reponen dos árboles por cada miembro de la familia.

Por su parte César Licuy y César Tanguila, indígenas kichwas de la amazonía ecuatoriana señalan que sin la madre tierra, sin la naturaleza no hay vida: “de ella se tienen los alimentos, el agua, todo”.

El Papa Francisco al hablar de ecología integral en su Encíclica «*Laudato si'*», conjuga los términos ambientales, económicos, sociales, culturales y de la vida cotidiana, incluso haciendo referencia al bien común y a la relación entre generaciones diversas. Así, la ecología integral se hace carne desde tiempos ancestrales en la vivencia de los pueblos indígenas amazónicos.

5. Conmemoración del 12 de octubre en Roma ¿Algo nuevo está naciendo?



La Iglesia de Santa María, en Transpontina, en la vía de la Conciliación que une el Castillo Santo Ángel y la plaza de San Pedro, fue testigo de una conmemoración profundamente simbólica este 12 de octubre del 2019.

En medio de las imágenes la Virgen María, de ángeles, santas, santos en mármol y de grandes y hermosas pinturas al óleo de Nuestro Señor Jesucristo, de mártires y santos; albergados por la imponente arquitectura del templo con más de 4 siglos de historia, se realizó una celebración penitencial en la cual miembros de la Iglesia católica pidieron perdón por los atropellos contra los pueblos aborígenes cometidos por muchos de sus miembros, mientras que otros permanecieron en silencio y quienes asumieron una evangelización respetuosa de la dignidad de los "indios", fueron perseguidos por las autoridades eclesiásticas de su tiempo. En este acto litúrgico se celebró la fiesta de Nuestra Señora de Aparecida, la virgen negra y pequeña que alienta la fe el pueblo brasileño y da fuerza a los marginalizados para afirmar su dignidad.

La decoración representaban los pueblos aborígenes y un gran cirio llamaba la atención al llegar, la ubicación de las bancas en semicírculo invitaban a las y los presentes a sentirse parte de este momento espiritual. Un canto religioso convocó a la celebración litúrgica y generó el ambiente para la entrada de las mujeres y hombres, representantes de los pueblos de la Amazonia, con su música y los signos que traían al centro de esta celebración su vida cotidiana con sus alegrías y sus penas, sus trabajos y fracasos, la vida que defienden día a día y la muerte que los acecha con el nombre de progreso, desarrollo y civilización.

Al llegar a la "presidencia" de la celebración se situaron a lado y lado del obispo y fueron pronunciando en sus lenguas originarias su nombre, el nombre de su pueblo y el lugar de procedencia con fuerza y dignidad, cada uno y cada una fue diciendo: Yo soy, yo soy... Los que nunca habían sido para el «centro» afirman que son, los nombres que no habían sido reconocido ahora son pronunciados, las lenguas que habían sido negadas por el "centro" ahora son escuchadas, los pueblos que no habían sido reconocidos y habían querido ser borrados de la tierra llegaron sus hijos e hijas diciendo que existen.

En un momento de la celebración invitaron al silencio, se hizo un silencio profundo, un silencio lleno de vida y de fuerza, un silencio en que el Espíritu se expresa con fuerza. Un silencio que permitió escuchar toda la historia silenciada de los pueblos aborígenes de la Amazonía y en ellos a todos los pueblos del mundo. Un silencio que obligó a escuchar el latidos del corazón de las y los asistentes, el latido del corazón de los pueblos, el latido del corazón de Dios que habló con fuerza y con contundencia, una vez más, por medio de los marginalizados por los poderes de ayer y de hoy.

En medio del silencio resonó fuerte la Palabra de Dios: «Oí el clamor de mi pueblo, vi como lo esclavizaban y por eso bajé» (Éxodo 3,7). «La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros» (Juan 1,1). Dios se sigue revelando en la historia, le importa lo que pase con su pueblo, se sigue revelando en la historia. Y siguió el silencio.

El silencio fue interrumpido por tres golpes de tambor que llegaron desde la selva hasta el centro y hasta lo profundo del alma, golpes que trajeron todos los gritos de dolor de los pueblos silenciados, golpes que fueron invitando a pedir perdón. Unas y unos asistentes fueron pidiendo perdón arrodillándose al ritmo de los golpes de tambor, las y los presentes acompañaron con el mismo gesto respetuoso. Pidieron perdón por haber matado a mujeres y hombres, culturas, lenguas, selvas, ríos, historia, fe...

El profundo silencio fue interrumpido por la música solemne de los pueblos amazónicos y poco a poco fueron levantadas las personas que estaban de rodillas y sin palabras les dijeron que, además de arrodillarse a pedir perdón, debían levantarse y actuar, para impedir que se sigan destruyendo las selvas, los ríos, el agua, los pueblos aborígenes y con ellos la especie humana. Hay que ponerse de pie para construir otra historia.

Todos los asistentes recibieron semillas y con una sentida, profunda y profética bendición de las semillas realizada por Ernestina, una mujer indígena brasiliense sabia, los asistentes fueron enviados a sembrar y a cultivar las semillas de una nueva iglesia, de una nueva sociedad y para alumbrar el camino, todas y todos recibieron una luz.

Las y los “indígenas” encabezan una procesión con las luces hacia la plaza de San Pedro, pocas y pequeñas para la majestuosidad de la basílica principal para el mundo cristiano católico, pero suficientes para recordarle a la Iglesia que solo iluminará, si acepta la luz de viene de la periferia, de los margenes de la historia. En definitiva, de la periferia vino Jesús de Nazaret.

Desde Roma, Pe. Alberto Franco. CSsR, J&P Colombia, Red Iglesias y Minería

Portal - CAAAP

1.- Yésica Patiachi, en Roma: “La minería es el cáncer de nunca acabar”

Por Beatriz García Blasco – CAAAP

Ciudad del Vaticano, 12 de octubre de 2019. La ceremonia se iniciaba con agua del río Delta 1. Agua contaminada por el mercurio utilizado en la minería ilegal. Un símbolo del desastre que esta actividad viene provocando en uno de los rincones más biodiversos del planeta. Un desastre que para las poblaciones indígenas de la región Madre de Dios tiene un nombre tan duro como realista: cáncer.

Asociamos cáncer con enfermedad, con tumor maligno. “Esa agua viene del lugar que carcome la minería y que está afectando a la Reserva Comunal Amarakaeri, la tierra de mis ancestros”. Son palabras de Yésica Patiachi Tayori, quien fue invitada junto a representantes de países como Ecuador, Colombia y Brasil, al encuentro ‘Minería: mal común en la Amazonía’ impulsado desde la Red de ‘Iglesias y Minería’, CIDSE y Manos Unidas. El escenario, Roma. En contexto, Sínodo para la Amazonía donde ella participa a diario como auditora. El objetivo, compartir experiencias y avanzar en la búsqueda de soluciones en un problema tan complejo como necesario de afrontar. Porque los efectos de la minería, formal e informal, matan.

“Cuando estás en el avión ves un manto verde pero, también, una especie de leishmaniasis, una úlcera que va carcomiendo, ¿qué oro es el que estamos cuidando? El verdadero oro para mí es el bosque”, describió Patiachi. Pero la profesora harakbut fue un paso más allá y no se quedó en denunciar y alzar la voz por el daño medioambiental que, aunque duele, no es lo único. Al interior de las comunidades el caos y el divisionismo que la entrada de actividades extractivas es durísimo. Divisionismo que viene condicionado por un solo motivo: el dinero. “Todo es plata, plata, plata. Y el indígena se pregunta, ¿yo qué hago? En la parte trasera viene el invitado y lleva sus kilos de oro mientras muchos no tienen qué comer porque ya no hay peces ni animales que cazar”, dijo Patiachi.



El cambio climático (la selva peruana ya ha alcanzado el octavo friaje de la temporada, cuando habitualmente se registraban uno o dos cada año) es el efectivo visible en lo medioambiental. La trata, la prostitución o el alcoholismo son algunos de los problemas evidentes en lo social. “Es difícil decir en pocos minutos toda la problemática que estamos pasando. Es el cáncer de nunca acabar porque el extractivismo está avalado por el Estado la mayor parte del tiempo”, aseguró Patiachi, “por un lado dicen que hay que salvar a los indígenas, pero por otro lado están dando concesiones mineras y petroleras que a largo plazo nos llevan a la extinción. ¿A dónde acudimos, a qué organismos?”.

Este y otros temas son asuntos que los líderes indígenas que están participando del Sínodo de la Amazonía vienen denunciando alto y claro, con voz propia. “Este Sínodo no tendría sentido sin nuestra presencia, me refiero a hablar de ecología, de proteger la casa común cuando los guardianes hemos sido, somos y seremos los pueblos indígenas”, concluyó.

2.- “Los países ricos saquean la Amazonía”

Lily Calderón y Patxi Álvarez sostienen que la esperanza está en los pueblos indígenas, respetuosos con su hábitat



Lily Calderón, abogada peruana y miembro de la REPAM, y el jesuita Patxi Álvarez, de Alboan, participaron en Bilbao en una mesa redonda. Foto: Borja Guerrero

Bilbao, “Es fácil ofrecer un discurso ecológico desde la comodidad. Sin embargo, en los últimos años del siglo XX y primeros del XXI, la Amazonía ha estado codiciada por los intereses económicos y políticos con la complacencia de los Estados de estas zonas, ya sean nacionales o regionales, y hasta incluso los propios líderes indígenas”, explica a DEIA Lily Calderón, abogada natural de la Amazonía peruana, quien el jueves participó en una mesa redonda junto al jesuita Patxi Álvarez, de Alboan, y el misionero capuchino, Miguel Ángel Cabodevilla.

Hablaron sobre el compromiso por los más pobres, los derechos humanos y el cuidado de la tierra, en especial de la Amazonía, el “pulmón del planeta” amenazado. El encuentro y posterior debate, organizado por Misiones Diocesanas Vascas, se enmarcó en el Mes Misionero Extraordinario y la campaña del Domund que se celebrará el próximo domingo día 20. Consideran que desde distintas instancias se ha vendido la idea de que el desarrollo debe de tener una intervención directa en los territorios amazónicos; un desarrollo de extracción de los recursos naturales como la tala de árboles, la expansión de fronteras agrícolas para mantener la economía a base del petróleo que se saca de la Amazonía.

“Una salida fácil de los gobiernos latinoamericanos para reactivar la economía es abrir las puertas a las inversiones extranjeras obviando los derechos de los indígenas. Esto ha generado conflictos”, explica Lily Calderón, que reside en Gasteiz cursando un máster de

Derecho. Desde tiempos ancestrales los indígenas han manejado su territorio de manera sostenible. “Ha sido una agricultura de subsistencia, pero amigable con el medio ambiente, pero el Estado dice que los indígenas son minoría y que el tema ambiental es una traba para el desarrollo. Mientras, se han suscrito tratados internacionales que reconocen que los recursos naturales deben de explotarse de forma amigable con el medio ambiente; hay un divorcio entre la visión indígena a nivel internacional y estatal. Eso, a la larga, genera la contaminación ambiental, la liberación de CO₂”, apostilla Calderón, al tiempo que se refiere a la forma de actuar de países como Ecuador que “omite las necesidades de sus pueblos, haciendo caso omiso de las recomendaciones del FMI que debe de prestarle dinero, a cambio del cual no puede subir el nivel de vida sus gentes”.

Desigualdad

Conscientes de que para que los países desarrollados continúen con su nivel de vida debe de haber millones de pobres, se preguntan si realmente los ricos estaríamos dispuestos a dejar nuestra comodidad para lograr una igualdad, ya que este mundo no aguanta más. “El sistema no está diseñado para que todos vivamos en igualdad de derechos; lamentablemente, la comodidad de los territorios desarrollados es consecuencia de la desgracia de otros”, sostienen Lily y Patxi, quien se refiere a la colaboración los jesuitas con proyectos en la Selva Peruana con ONG locales y a las 75 escuelas en el conjunto de la Amazonía.

“La presencia jesuita es importante; estamos promoviendo un proyecto piloto sobre educación en la lengua indígena, porque el aprendizaje es mucho más sencillo partiendo de su idioma, si bien en la mayor parte de los países la oficial es el castellano. Además, la Universidad Católica de Ecuador tiene una estación de estudio de la biodiversidad, en una de las zonas más diversas de la Amazonía”, explica.

Para Lily Calderón el mundo no ha tomado conciencia de la importancia de esta parte del planeta. “Se la ha mirado como un lugar para explotar, extraer los recursos; empresas como Cepsa, Iberdrola, Repsol... van a Latinoamérica a sustraer los recursos y, con algunos proyectos pequeños o vistiéndose de verde, hacen campañas publicitarias, pero la población no sabe a qué precio se están sacando estos recursos; luego los Gobiernos de la PanAmazonía -Brasil, Venezuela, Guyana Francesa, Guyana Inglesa, Surinam, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia- culpan a los indígenas. Sin embargo, estos países tienen muchos recursos que están siendo saqueados por grandes intereses. Tenemos oro, petróleo, madera, pero estos territorios para el Estado son lugares vacíos, áridos... donde no hay habitantes que los ocupan”, asegura.

En la región Panamazónica habitan 35 millones de personas, de los cuales cuatro son indígenas. “Si ahora viven bajo el umbral de la pobreza, con el cambio climático, que desbastará su territorio, sufrirán más. Además, tienen amenazadas sus tierras porque no cuentan con los títulos que acrediten que el territorio es suyo”, apostilla Patxi Álvarez. Aunque a nivel internacional existe una declaración del convenio de la OIT, ratificado por

todos los Estados, por el que se reconoce la propiedad a los indígenas por su ocupación ancestral del espacio y por el cual “cualquier proyecto o intervención que pueda afectar de manera directa o indirecta a las comunidades indígenas se les tiene que consultar, la realidad demuestra todo lo contrario;los gobiernos no reconocen el derecho de posesión y les excluye de la participación y del presupuesto nacional, porque tiene otros intereses”, añade Lily Calderón.

La contradicción es patente. Países pobres asentados sobre una inmensa riqueza. ¿Cómo se interpreta esto? “Por el sistema económico mundial que ha dicho que determinados países son pobres y otros ricos”, recalcan Patxi y Lily, quienes reconocen que los indígenas han cobrado protagonismo por el cambio climático que está afectando a los países modernos e industrializados. “La esperanza son los indígenas, porque en su práctica ancestral, las dinámicas de estas comunidades han sido muy amigables con el medio ambiente”.

En estos momentos hay dos grandes movimientos mundiales, por un lado, el feminismo y, por otro, el cambio climático, la defensa de la naturaleza. “En los grandes debates ecológicos lo que hace falta es la voz de las futuras generaciones;para nada nuestros nietos nos permitirán tomar las decisiones que se están llevando a cabo. Los jóvenes traen la voz del futuro, por eso es importante que formen parte de los debates;la responsabilidad de los Gobiernos locales también es importante”, apunta Patxi Álvarez. Porque, por ejemplo, con Bolsonaro en Brasil se han incrementado los incendios intencionados al abrir la puerta a la impunidad.

“Es lamentable porque en los últimos 15 años se había reducido la tasa de deforestación de la Amazonía que ha aumentado con la llegada al poder del populista de extrema derecha. Por eso, las políticas locales junto con las internacionales tienen un efecto directo sobre la naturaleza;lo más dramático es que protegerla es una tarea de largo plazo y destruirla es una acción inmediata”, añade el jesuita de Alboan. ¿Y qué podemos hacer desde Euskadi? “Tenemos que amar y proteger la naturaleza;no vamos a defenderla y cuidarla si no la queremos. Variar nuestros hábitos alimenticios, participar en movimientos ciudadanos. No está en nuestras manos cambiar estas problemáticas planetarias, pero podemos poner nuestro granito y hacerlo poco a poco”, recalca.